

VENEZUELA
SIMÓN BOLÍVAR



LATINOAMÉRICA LEE

MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO

SIMÓN BOLÍVAR

Yo venía envuelto en el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienes excelsas del dominador del los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantes de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? ¡Sí, podré! Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano...

"Mi delirio sobre el Chimborazo"

"Proclama sobre la libertad de los esclavos"

"Proclama a los pueblos de Colombia" de Simón Bolívar

Colección: "Latinoamérica lee"

Diseño y edición: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2004
República Argentina

“Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la Muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envanece, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano».

Sobrecogido de un terror sagrado, «¿cómo, ¡oh Tiempo! — respondí— no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino”.

“Observa —me dijo—, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres.”

La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio.

PROCLAMA SOBRE LA LIBERTAD DE LOS ESCLAVOS

SIMÓN BOLÍVAR, Jefe Supremo de la República y Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de Nueva Granada, etc.

A los habitantes de la provincia de Caracas.

Un ejército provisto de artillería y cantidad suficiente de fusiles y municiones está hoy a mi disposición para libertaros. Vuestros tiranos serán destruidos, o expelidos del país, y vosotros restituidos a vuestros derechos, a vuestra patria y a la paz.

La guerra a muerte que nos han hecho nuestros enemigos cesará por nuestra parte: perdonaremos a los que se rindan, aunque sean españoles.

Los que sirvan la causa de Venezuela serán considerados como amigos, y empleados según su mérito y capacidad.

Las tropas pertenecientes al enemigo que se pasen a nosotros, gozarán de todos los beneficios que la patria concede a sus bienhechores.

Ningún español sufrirá la muerte fuera del campo de batalla. Ningún americano sufrirá el menor perjuicio por haber seguido el partido del rey, o cometido actos de hostilidad contra sus conciudadanos.

Esa porción desgraciada de nuestros hermanos que ha gemido bajo las miserias de la esclavitud ya es libre. La naturaleza, la justicia y la política piden la emancipación de los esclavos; de aquí en adelante sólo habrá en Venezuela una clase de hombres, todos serán ciudadanos.

Luego que tomemos la capital convocaremos el Congreso General de los representantes del pueblo, y restableceremos el gobierno de la República. Mientras nosotros marchamos hacia Caracas, el general Mariño a la cabeza de un cuerpo numeroso de tropas, debe a Cumaná. El general Piar sostenido por los generales Rojas y Monagas ocupará los Llanos, y avanzará sobre Barcelona, mientras el general Arismendi con su ejército victorioso ocupará la Margarita.

Cuartel General de Ocumare, 6 de julio de 1816

PROCLAMA A LOS PUEBLOS DE COLOMBIA

SIMÓN BOLÍVAR

Libertador de Colombia

A los pueblos de Colombia

Colombianos:

Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales.

¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

Hacienda de San Pedro, en Santa Marta,
a 10 de diciembre de 1830. 20º.

SIMÓN BOLÍVAR

Héroe; general y político venezolano de la independencia americana, nació en Caracas, Venezuela, el 24 de julio de 1783 y murió en San Pedro Alejandrino, una hacienda cerca de Santa Marta, Colombia, el 17 de diciembre de 1830.

Entre otros maestros tuvo a Andrés Bello, muy joven por entonces, y a un sabio pedagogo, imbuído en las doctrinas del francés Rousseau, Simón Rodríguez, quien ejerció gran influencia sobre su discípulo. Cuando la rebelión de Gual y España, Rodríguez, conocido por sus ideas avanzadas, se expatrió, y, poco después, su discípulo viajó por Europa para completar su educación.

De 1799 a 1807 viajó por Europa y Estados Unidos, se afilió a la masonería y frecuentó círculos revolucionarios. En España, un pariente suyo, el Conde de Ustáriz, completó su instrucción desde el punto de vista literario, filosófico y científico. Bolívar intercambió conocimiento con sabios europeos, especialmente con Alejandro de Humboldt. En 1801 se casó en Madrid con su prima, María Teresa del Toro, pero enviudó a los nueve meses. Luego viajó a los Estados Unidos, regresó a Venezuela tras conocer los planes independentistas de Francisco de Miranda.

En 1809, se incorporó a las luchas de independencia contra las pretensiones de José Bonaparte, que quería ser reconocido por las colonias españolas como Rey de España, ya que el soberano legítimo, Fernando VII, estaba en Francia prisionero de Napoleón y en 1810 se incorporó a la rebelión popular en Caracas hasta lograr la firma del Acta de la independencia, el 5 de julio de 1811

Miranda, que era el Jefe Militar de la independencia le nombró Coronel, pero el movimiento fracasó, diversos acontecimientos

provocaron la caída de la Primera República en 1812, ocurrió el terremoto en el que Caracas y otras poblaciones quedaron sepultadas bajo las ruinas. Un Fraile lo atribuyó a un castigo de Dios, por la rebelión del pueblo contra el Rey Fernando VII. Todavía existe en la esquina de San Jacinto en Caracas la famosa e histórica frase de Bolívar refutándolo; “Si la naturaleza se opone lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”.

Miranda tuvo que capitular y fue remitido prisionero a España. Bolívar se refugió en Nueva Granada, que ya había iniciado su emancipación en 1810. El Congreso de Bogotá acogió favorablemente su petición de auxilio, a condición que Venezuela, una vez libre formase parte de la Confederación. Las derrotas frente a los realistas le llevaron al exilio; Curaçao y Cartagena en 1812, donde redactó la Memoria de un caraqueño dirigida a los ciudadanos de Nueva Granada. Luego cuando volvió Bolívar a Venezuela con su ejército de 1000 hombres, dictó en Trujillo su famosa proclama de Guerra a Muerte: “Españoles y canarios, contad con la muerte aun cuando seáis indiferentes; americanos, contad con la vida aunque seáis culpables.” Ocupó sucesivamente Mérida y Trujillo, y cinco meses después se apoderó de Caracas, donde hizo una entrada triunfal. En 1813, recibió el título de Libertador, por sus victorias en Nueva Granada y Venezuela, y le ofrecieron el de Dictador, que rehusó, pero la reacción realista le obligó a exiliarse. En 1815, se dirigió a Jamaica, donde escribe la Famosa Carta de Jamaica su programa político y revolucionario.

Reanudada la lucha en 1816, con el apoyo de Petión y los patriotas haitianos se afincó en la Guayana venezolana (Angostura). Después de la decisiva victoria de Boyacá en 1819, que liberó a Colombia, en el Congreso convocado en Angostura, funda el periódico “El correo del Orinoco” y logra la aprobación de

la ley fundamental de la República de la Gran Colombia, territorios actuales de Colombia, Panamá, Ecuador y Venezuela.

Tras un armisticio con España en noviembre de 1820, se retomó la fase militar de la emancipación de España, que concluyó con las victorias de Bolívar en; Venezuela, Batalla de Carabobo 1821, y Perú, Batalla de Junín 1824 y en el alto Perú. En 1822, Bolívar y San Martín cruzan los Andes para su encuentro histórico en Guayaquil

En 1825, con la frustrada idea de la unión de todos los países de nuestra América liberados del colonialismo español, se constituyó la República Bolívar, actualmente Bolivia, de la que Bolívar redactó la constitución. En 1826, se reunió en Panamá el congreso Anfictiónico convocado por Bolívar. En 1827, prestó juramento en Bogotá como presidente de la República de la Gran Colombia. No obstante, decepcionado ante la creciente conspiración de la oligarquía en Nueva Granada y la *proclamación de Venezuela como “estado independiente”*, renunció al cargo en 1830 y muere finalmente, el 17 de diciembre en Santa Marta, Colombia



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA



**EMBAJADA
DE LA REPÚBLICA
BOLIVARIANA DE VENEZUELA**



FUNDACION
BANCO DE LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES



Instituto Cultural
Gobierno de la Provincia
de Buenos Aires



Banco Ciudad